

877
Israel,

la guerra fría

y la

tricontinental

de La Habana

Por Rodolfo Borzutzky

“Israel, la Guerra Fría,
y la Tricontinental de
La Habana”

por Rodolfo Borzutzky



FEDERACION SIONISTA DE CHILE

Departamento de Difusión

Mayo 1966 — N.o 1

En un gran acto público, celebrado el día 25 de Abril pasado en el gimnasio de Maccabi, en el que se celebró el **Décimo.Octavo Aniversario del Estado de Israel**, el Presidente de la **Federación Sionista de Chile**, don **Rodolfo Borzutzky**, pronunció un importante discurso, cuya versión taquigráfica se reproduce en este folleto.

Creemos que con esta publicación estamos entregando a la opinión pública, que se gesta independiente y serenamente en el ámbito irrestricto de la ejemplar democracia chilena, un agudo y documentado elemento de juicio, seria contribución al análisis de los acuerdos que, referentes al Estado de Israel y al Sionismo, adoptara la "Primera Conferencia de Solidaridad para con los Pueblos de Africa, Asia y América Latina", celebrada en La Habana, entre los días 2 y 12 de Enero de este año.

EL DECIMO OCTAVO Aniversario del Estado de Israel, es indudablemente, una ocasión festiva para el pueblo israelí. Pero, mientras en la mayoría de los países, efemérides como ésta son motivo de tranquilo regocijo, para la joven nación la alegría está mezclada con inquietud. Hoy se baila y canta en las calles de sus ciudades y aldeas, más, al mismo tiempo, se mantiene tensa vigilancia en las fronteras.

Para los judíos de todo el mundo, identificados con las alegrías y penas del pueblo israelí, también este aniversario es objeto de júbilo y, asimismo, lo celebramos sin olvidar nuestra inquietud.

Hoy la zona fronteriza de un país es el mundo entero y en ese ancho y complejo mundo se conjugan factores que hacen peligrar la existencia del Estado de Israel, y por ende, afectan a todo el pueblo judío. Uno de ellos lo es el que hemos elegido como tema central de nuestras palabras de esta noche. Pero, antes de referirnos a las causas de inquietud, hablemos algo, demos aunque sea un mero bosquejo, de lo que justifica nuestra alegría: el progreso del pequeño Israel, su fortalecimiento material y cultural en el décimo octavo año de su existencia.

Citemos primero algunas cifras, aunque nunca los fríos guarismos pueden expresar lo que constituye la más extraordinaria epopeya humana, de la que es protagonista un pueblo, que a costa de sudor y sangre, animado de coraje inaudito, se ha ganado un lugar en el mundo, transformando tierras erosionadas, y el desierto mismo, en verdes campiñas, sembradas de bellas ciudades y aldeas, de fábricas y escuelas. Digamos, pues, que en estos dieciocho años, la población de 790.000 subió a 2.600.000; la producción industrial de L.I. 540 millones a L.I. 5.500 millones; las exportaciones que respecto a las importaciones eran un 11,7% son hoy un 50%, que ascendían a 28,5 millones de dólares llegando ahora a los US\$ 406 millones; que los 4 barcos con 6.000 toneladas son hoy 90, con 932.000 toneladas; el área de tierra

cultivada era 412.000 acres y hoy 1.100.000 acres; que el área regada era 75.000 acres y hoy 380.000 acres; que la producción agrícola era L.I. 172 millones y hoy es 1.150 millones; que el número de alumnos de las escuelas era 130.000 y hoy 720.000; los profesores eran 5.900 y hoy 34.340.

Digamos que en este año último, el 11 de mayo, se inauguró el nuevo y gran Museo en las colinas de Jerusalén; el 30 de junio la Escuela de Medicina Hadassa de la Universidad Hebrea; el 30 de agosto, se colocaron, simultáneamente, las primeras piedras de cuatro nuevas aldeas en la alta Galilea; el 14 de septiembre, se abrieron las puertas del gran Hotel Hilton de Tel Aviv; el 23 de septiembre se inauguró el nuevo puerto de Eilat; el 21 de noviembre zarpó, con cargamento cítrico, el primer barco desde el nuevo puerto de Ashdod, y que el 20 de diciembre, como un símbolo de los más íntimos deseos del pueblo israelí y una expresión de su confraternidad con los árabes que lo integran, se inauguró la Mezquita de la Paz en Nazareth.

Digamos que el joven Estado mantiene relaciones diplomáticas con 95 países; que en el plano de la cooperación internacional, esta pequeña nación tiene destacados 700 expertos de distintas especialidades, que colaboran en el progreso de 55 naciones.

Hay muchos otros hechos que pueden señalarse y que no podemos ahora ni siquiera enumerar, tales como los logros de la investigación científica y técnica, las grandes industrias instaladas, las nuevas ciudades que florecen en el desierto del Neguev, el aumento de la Renta Nacional y la extraordinaria y ejemplar conducta de su pueblo, de cuyo seno ha emergido la llamada "campana del renunciamiento", que consiste en la renuncia a parte de las remuneraciones, ofrecidas a cambio de la rebaja de impuestos y gastos fiscales, como medida para detener la inflación.

Mucho más podríamos seguir diciendo, pero, al imperativo del tiempo, concentrémonos en los motivos de nuestra inquietud.

LA TRICONTINENTAL

ENTRE los días 3 y 12 de enero de este año, con asistencia de delegados de los partidos comunistas, de algunos partidos socialistas desvinculados de la Segunda Internacional, de representantes de gobiernos y movimientos nacionalistas, se realizó un torneo denominado "Primera Conferencia de Solidaridad con los pueblos de Asia, Africa y América Latina".

A ese Congreso pretendieron hacerse representar el Partido Comunista yugoslavo y el Comité Pro Paz israelí, —afiliados al Comité Mundial en Favor de la Paz, con sede en Estocolmo, integrado por

los Partidos Maki (Comunista), Ajdut Avodá y Mapam—, pero fueron rechazados por la Comisión Organizadora.

En las Resoluciones Generales de la Conferencia figura una adhesión al movimiento árabe anti-israelí y una alusión al “sionismo agresivo”.

Luego, en el llamado “Proyecto Sobre Conflicto Árabe-Israelí”, aprobado por la Comisión de Asuntos Calientes y, —según se ha dicho—, hecho suyo por la Conferencia, por haber contado con los dos tercios de los miembros de la Comisión, es donde se contiene la más violenta diatriba, pletórica de graves acusaciones y que, en lo sustantivo, consulta entre otros acuerdos uno que dice así:

“Condena al movimiento sionista y la existencia de Israel en el territorio ocupado de Palestina”.

Tal acuerdo ha producido una honda repercusión en el mundo entero. Inclusive delegados de Argentina, Uruguay y Chile, han declarado haberse opuesto a él, en el seno de la Comisión y haberse abstenido, luego, en la votación de las Resoluciones Generales en la sesión plenaria. El Dr. Salvador Allende declaró en el Senado que los delegados chilenos adoptaron esa actitud y el Pleno Nacional del Partido Socialista, realizado hace poco, expresó su rechazo a dos acuerdos de la Conferencia: el referente a la no aceptación de la delegación yugoslava y al voto sobre Israel. También en el Senado, contestando a un discurso del representante del Partido Demócrata Cristiano, senador don Renán Fuentealba, el senador comunista don Volodia Teitelboim declaró que el referido acuerdo era una “monstruosidad”, ya que, so pretexto de combatir la política de un gobierno, no podría condenarse a muerte a un pueblo.

Pero, por mucha satisfacción que nos produzcan esos conceptos y acuerdos de los Partidos Socialista y Comunista de Chile, y las expresiones de algunos delegados de Argentina y Uruguay, no podemos olvidar que hasta la fecha queda en pie el hecho de que en la mencionada reunión de La Habana, hubo la presencia solidaria del movimiento comunista y de algunos sectores del socialismo con representantes de gobiernos y agrupaciones políticas oficiales árabes, y que, por lo que se desprende de las informaciones recibidas, el acuerdo sobre Israel fue el precio cobrado por los árabes para asistir y suscribir aquellas resoluciones concurrentes a una acción internacional proyectada contra los Estados Unidos.

Es decir, la existencia del Estado de Israel —al cabo de 18 años del día en que nació como fruto de un acuerdo de las Naciones Unidas, al que concurrió la Unión Soviética— y la vida de sus 2.600.000 habitantes, de los que ya un 40% son nacidos en el país, han sido materia de una fría y burda transacción política, de mera estrategia táctica en la llamada “Guerra Fría”, llevada a cabo por quienes pretenden representar con más autenticidad a las fuerzas de avanzada política

y social de la humanidad, con los heterogéneos grupos del chauvinismo árabe, ayer encabezado por el Gran Mufti y puesto al servicio de Hitler, hoy por cabecillas o líderes que se disputan la hegemonía del Medio Oriente, integrado por monarquías, sistemas feudales o dictaduras militares, que mantienen en la miseria, el atraso y la ignorancia a sus pueblos, pese a las grandes riquezas que esa región encierra y de las que usufructúa sólo un grupo privilegiado.

Hoy, el comunismo, tras el logro de finalidades tácticas en la Guerra Fría, no vacila en desmentir la política oficial de la Unión Soviética. Basta recordar que el día 14 de mayo de 1947, el entonces viceministro de asuntos extranjeros Andrei Gromyko, apoyando la propuesta para la creación de un Estado judío en Palestina, dijo en un discurso en las Naciones Unidas:

“Sería injusto negar al pueblo judío el derecho a materializar su anhelo a un Estado propio. Esta negativa sería incomprensible, especialmente si tomamos en consideración los sufrimientos padecidos por este pueblo durante la segunda guerra mundial... El Gobierno de la URSS apoyará, pues, la justa aspiración del pueblo judío a un Estado propio en la tierra de sus antepasados”.

Han transcurrido 19 años desde entonces.

¿Qué ha cambiado? ¿Hoy sería justo —ya no “injusto”— negar al pueblo judío su derecho a la construcción del Estado de Israel? ¿Ha prescrito al cabo de tan poco tiempo, su derecho histórico a la tierra de sus antepasados? ¿Ya sus 6 millones inmolados por el nazismo, omitiendo su martirologio de siglos, han sido olvidados?

Por lo demás, hasta hoy día, la URSS mantiene relaciones diplomáticas, comerciales y un activo intercambio cultural con Israel. Es apreciable, en los últimos tiempos, una mayor comprensión y una actitud más amistosa en la acción diplomática de la representación soviética en Israel. Pero, el movimiento comunista ha creído conveniente elegir como “compañeros de ruta” a los reyes, señores feudales y tiranuelos árabes. Ello le ha parecido un “medio” justificador de lo que considera la principal finalidad inmediata en su esquema estratégico: “sumar fuerzas para oponerlas al imperialismo yanqui”.

Eso explica, me ha dicho uno de esos hermanos nuestros, que uno no sabe si son “comunistas vergonzantes” o “judíos vergonzantes” y que, desesperadamente, tratan —cada vez que se ven confrontados con una conducta comunista incompatible para con la existencia de Israel y la continuidad del pueblo judío— de encontrar alguna justificación, que les permita acallar la voz de su conciencia, que apela a su dignidad humana; eso explica, me ha dicho uno de ellos, el lenguaje del voto aprobado por la Conferencia Tricontinental de La Habana.

Pero, lamentablemente para nosotros, los judíos, que quisiéramos ver en comunistas y demócratas de este mundo una actitud justa —más lamentablemente aún para muchos de nosotros, por nuestra

ideología de avanzada político-social— resulta evidente que la virulenta e injusta agresión al movimiento sionista no sólo emana del chauvinismo febril e histérico del levantismo árabe, sutilmente manejado por los señores feudales y castas militares de esas naciones, sino también encuentra origen y antecedentes contemporáneos en el seno mismo del Partido Comunista soviético.

EL ANTISEMITISMO SOVIETICO

NO QUEREMOS, ahora, porque no corresponde —por la ocasión y porque nos faltaría el tiempo para ello— detenernos en la triste historia contemporánea del antisemitismo soviético, en los crímenes del tiempo de Stalin, en los campos de trabajo en que se consumió la vida de millares de nuestros hermanos en las inhóspitas regiones del Artico, en las prisiones, en los juicios falsificados, en las ejecuciones criminales. Debemos reunirnos en una oportunidad próxima, es indispensable que lo hagamos, para la información cabal de nuestros hermanos y de nuestros amigos.

Mientras tanto, digamos sólo que, felizmente, después de la muerte de Stalin, se ha producido una reacción en el seno del Partido Comunista soviético, que ha determinado que la persecución antisemita masiva y violenta se haya detenido, sin que por ello hayan sido derogadas, hasta ahora, las medidas discriminatorias tendientes a destruir el espíritu nacional, la cultura autóctona y los derechos elementales de los judíos de la URSS, política bien diferente a la que se observa respecto de las demás nacionalidades que conviven en el gigantesco país.

Digamos, por último, que alimentamos la esperanza de que el movimiento que encabezan los intelectuales jóvenes, como Eugueni Evtushenko, y que hoy conmueve a la juventud soviética, que pugnan por conquistar —como armónica superestructura del régimen socialista en lo económico y social— un sistema político respetuoso de la libertad y la dignidad del ser humano, llegue a imponerse, y que, de ese modo, el viento oxigenado de la libertad barra con las viejas taras que aún subsisten en algunos sectores del pueblo ruso, e inclusive, del comunismo soviético. Pero ahora, por la relación directa que tiene con el tema que nos preocupa, queremos decir, sólo esto: ¿Es inhabitual en el comunismo un lenguaje y afirmaciones como las hechas en el acuerdo de la Tricontinental? Indudablemente que no. En la prensa soviética —prensa que es oficial, ya que no existe otra— ya se han emitido muchas veces conceptos similares. Hasta hay libros de editoriales soviéticas, escritos por académicos soviéticos, del más clásico y deleznable carácter antisemita. Pero, no nos distraigamos, dejemos de lado,

por ahora, el antisemitismo, veamos algo sobre el antisionismo, que a veces se plantea con protestas de que no involucra una posición antisemita. Si se quiere indicar una de las fuentes inspiradoras del acuerdo de La Habana, basta, entre la muy copiosa documentación pertinente, leer un artículo publicado en "Trud", del día 6 de enero de 1961:

"El sionismo hizo su aparición en el mundo en los años 80, del siglo XIX, como una forma de una ideología nacionalista reaccionaria de la burguesía judía, estrechamente ligada al imperialismo. Toda la historia del movimiento sionista demuestra que su ligazón con el imperialismo es orgánico y estable. Así fue como los dirigentes del sionismo, ya al día siguiente después de la gran revolución de octubre, exhortaron a sus adherentes a combatir contra el poder soviético. En la época de la guerra civil y de la intervención extranjera en Rusia, trataron los sionistas con los generales blancos y contrarrevolucionarios, Kolchak, Denikin, Petliura y Pilsudsky, haciendo caso omiso de los terribles pogroms que los aludidos habían realizado en los pueblos judíos de Ucrania y Rusia Blanca".

¿Se extrañan Uds., de lo que están escuchando? Pues, aún no es todo. Hé aquí lo que agrega este "veraz" historiador:

"Los materiales del proceso Grunwald - Kaestner, que se realizó en Jerusalén en 1955, han demostrado que las así llamadas organizaciones sionistas internacionales, proveyeron en 1944-45 con equipos de guerra a los hitleristas, con la condición de que este material fuera sólo utilizado contra la Unión Soviética. Y esto sucedía en momentos en que detrás de las alambradas de púas de los campos de concentración nazis, exterminábase de manera bestial a millones de judíos inocentes".

¿Qué les parece? ¿Se lo hubieran imaginado Uds.? Pero, hay más:

"La política interna de los sionistas israelíes está estrechamente ligada al curso agresivo de los Estados Unidos y otros países imperialistas en el Cercano Oriente. Deseosos de aumentar el potencial humano y militar, ponen en práctica los sionistas todos los medios que pueden para conducir a una inmigración en masa de judíos a Israel. Por medio del engaño y el chantaje, sirviéndose del fanatismo religioso, lograron los propagandistas sionistas convencer a una determinada cantidad de personas ingenuas de Europa y Africa, partir hacia Israel. Miles de personas, creyendo en las fantasías del "paraíso" en la "tierra prometida", cayeron de inmediato —apenas pisado el territorio israelí— en inhumanas condiciones de vida. No tienen trabajo estable y no pueden organizarse una vida decente".

LA VERDAD

YO LES RUEGO, amigos míos, que me perdonen por ocasionarles el desagrado de verter sobre vuestros oídos y vuestra sensibilidad, este cúmulo de infamias, de diabólicas invenciones calumniosas. ¡El Sionismo “ideología reaccionaria”, cuando preconizó desde el primer instante, y lo cumplió, la redención de la tierra de manos de particulares para que fuera propiedad del Estado! ¡El sionismo “ideología reaccionaria”, cuando propició, y cumplió, el principio de que esa tierra debía ser trabajada por manos judías; es decir, no se trató de colonizar, primero, y crear un Estado después, donde judíos fueran patrones y otros fueran trabajadores! ¡El sionismo “ideología reaccionaria”, cuando propició, y cumplió, la creación de granjas colectivas, los kibutzim, donde no existe propiedad privada, y explotaciones agrícolas de tipo cooperativo integral, cuales son los mochavim! ¡El sionismo “ideología reaccionaria”, cuando en Israel, desde antes de la creación del Estado, desde las primeras colonizaciones, y hasta hoy día, la clase trabajadora, organizada de modo autónomo y democrático, es el factor mayoritario y decisivo de la orientación económica y social del país, como lo prueba la gran Histadrut, —que es un ejemplo para las clases laboriosas del mundo entero—, como lo prueba el hecho, hasta hoy inalterable, que Israel es gobernado por partidos políticos socialistas, que tienen mayoría tanto en el Ministerio cuanto en el Parlamento!

Para qué aludir a esas otras delirantes invenciones, a las que forjan vínculos entre el sionismo y los generales blancos; entre el sionismo y el nazismo alemán y le proporcionan armamentos; que aluden “al engaño”, “al chantaje”, “al fanatismo religioso”, como justificación por la llegada a Israel, desde todos los puntos del planeta, de 1.250.000 judíos, desde 1948 hasta la fecha... Para qué hablar sobre “las inhumanas condiciones de vida” que estos inmigrantes sobrellevan en Israel, cuando el mundo entero sabe que ya, desde hace varios años, Israel ha sido borrado, para los efectos de la cooperación internacional, de la nómina de las naciones subdesarrolladas. Es desagradable hablar de esto; pero, resulta indispensable, a mi modesto criterio, conocer, de modo cabal, la verdad entera sobre un proceso, que sigue bullendo en la Unión Soviética, al cabo de casi medio siglo de la Revolución de octubre.

Hay cierto sector en el comunismo, —al parecer mayoritario— para el cual lo único que interesa son las finalidades inmediatas. Los medios, cualquiera que ellos sean, les son iguales. Para ellos no hay moldes éticos que limiten sus actos. Para ellos sólo hay intereses. Cuando les resultó conveniente, transigieron hasta con el fascismo. Recordamos, por ejemplo, que en 1940, después de la firma del pacto

Molotov - Ribbentrop, el dirigente comunista argentino Ernesto Giudice, decía en la revista "Problemas", en un artículo titulado "Imperialismo inglés y liberación nacional":

"Es necesario ver, y reconocer, que muchas veces bajo la ideología fascista habla la voluntad de la masa, la cual, siendo tal no es de mayor importancia si es fascista o no. No nos engañemos: democrático es el gobierno que se apoya en la voluntad de la masa".

He aquí, pues, un intento frío y audaz, de purificar lo impurificable.

Ahora, si se quiere encontrar una prueba más reciente del absoluto desapego a toda norma, basta referirse a la actitud soviética, asumida en el Consejo Social y Cultural de la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuando presentó como contrataque a las denuncias de antisemitismo en la URSS, la vergonzosa enmienda a la "Declaración sobre la Discriminación Racial". Uds. deben recordarla. Decía así:

"... todos los Estados que adhieren a esta Declaración condenan el antisemitismo, el "sionismo", el nazismo, el neonazismo, y todas las formas de ideología nacional-colonialista y de odio racial, comprometiéndose a adoptar medidas apropiadas para la rápida extirpación de estas ideologías misantrópicas en los territorios de su jurisdicción".

ALGUNAS RESPUESTAS

PERO, revisemos algunos de los términos del acuerdo de La Habana. Veamos el considerando primero, que dice así:

"Considera que el sionismo es un movimiento imperialista por naturaleza, con propósitos agresivos y expansionistas, y en lo referente a sus métodos tiene una estructura racista y fascista".

¿Por qué es un movimiento "imperialista" el sionismo? ¿Acaso se radica en una gran potencia que extiende sus tentáculos políticos, financieros y militares para penetrar, explotar y apoderarse de países más pequeños o más débiles?

¿Por qué tiene estructura "racista"? ¿Acaso porque canaliza el retorno de un pueblo a su tierra? ¿Se pretende acaso que son racistas el Vietcong o el Frente de Liberación Argelino, por ser movimientos nacionalistas que luchan por la independencia de sus naciones?

¿Por qué tiene estructura "fascista"? Basta establecer la heterogénea composición ideológica del movimiento sionista y del pueblo israelí, que va desde la derecha hasta la extrema izquierda, incluyendo a comunistas. Basta verificar la honda y verídica democracia que reina en Israel, donde existe la más absoluta libertad y en donde la participación cívica de la población alcanza uno de los más altos porcentajes

entre los países del mundo: de una población total de 2.600.000 habitantes, 1.499.988 son ciudadanos con derecho a voto. Basta dejar constancia que la clase trabajadora, organizada en la Histadrut —gran central sindical y entidad cooperativa, con decisiva influencia en la vida nacional— sufragó, en número de 672.360 votantes, que acudieron a 3.000 mesas receptoras, en las últimas elecciones de delegados a la Convención Anual. Vale decir, el 44,8% de la población del país con derecho a voto.

¿Será “fascista” el Gobierno de Israel, cuya constitución y permanencia es factible sólo —dado el sistema parlamentario que rige en el país— cuando cuenta con el respaldo y la confianza de la mayoría de la Knesset? ¿“Fascista” acaso el gabinete de Levi Eshkol, integrado por Ministros de los partidos socialista Mapai, Ajdut Avodá y Mapam, del Partido Liberal Independiente y de dos partidos religiosos, coalición que implica el 75% de la bancada parlamentaria?

Se dice también en el considerando que analizamos, que el sionismo, vale decir, Israel, tiene “propósitos agresivos y expansionistas”.

DOCUMENTOS HISTORICOS

PERMITASEME hacer un somero repaso de las páginas de la Historia, de la verdadera Historia, aquella que se funda en hechos probados y documentos irrefragables, para demostrar cómo es de falsa, de absurdamente falsa, la afirmación que presenta a Israel como a un Estado “agresivo y expansionista”.

El día 2 de octubre de 1947, la Asefat Hanivjarim (Asamblea Electa del Judaísmo en Palestina), reunida en Jerusalén, emitió la siguiente declaración:

“El pueblo judío extiende a los pueblos árabes una mano de sincera amistad y fraternidad y les exhorta a cooperar cual aliados libres e iguales por la causa de la paz y el progreso y por el beneficio de sus respectivos países, dentro del marco de las Naciones Unidas”.

La Declaración de Independencia del Estado de Israel, emitida el 14 de mayo de 1948, expresa:

“Extendemos la mano de paz y buena vecindad a todos los países vecinos y a sus pueblos y les invitamos a cooperar con el pueblo judío independiente en su tierra, en base a la ayuda mutua. El Estado de Israel está dispuesto a contribuir al esfuerzo común por el progreso de todo el Medio Oriente”.

Vosotros recordáis muy bien cuál fue la respuesta que ese llamado encontró en las naciones árabes.

El 11 de mayo de 1949, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores Moshé Sharett, dijo, desde la alta tribuna del Parlamento:

“La paz es el hábito mismo de la existencia de Israel y una condición indispensable para su crecimiento y desarrollo. No sabemos de conflicto serio alguno entre nosotros y nuestros vecinos que no pueda ser resuelto hoy por medio de negociaciones pacíficas”.

El 21 de septiembre de 1951, el Gobierno de Israel presentó a la Conferencia de París un Proyecto de Pacto de no Agresión, que fue rechazado, al igual que todas las iniciativas similares pasadas y futuras, por los árabes.

El 19 de diciembre de 1952, el entonces Representante Permanente de Israel ante la NU. Aba Eban, presentó ante el Comité Político de la Asamblea General un Plan completo de paz y cooperación regional, que consultaba un pacto de no agresión, limitación de presupuestos militares, solución del problema de los refugiados, bases de cooperación económica y técnica y de intercambio científico y cultural.

El 10 de abril de 1953, sin obligación ni requerimiento alguno, como una espontánea manifestación de buena voluntad, el Gobierno de Israel resuelve la descongelación gradual de los depósitos de refugiados árabes en bancos israelíes, al cambio de una libra esterlina, la libra israelí. Estos fondos que sumaban alrededor de 4 millones de libras, terminaron de ser devueltos el 27 de septiembre de 1954.

El 13 de mayo de 1953, el entonces Primer Ministro David Ben Gurión, fue entrevistado por un corresponsal de la UP., quien le formuló algunas preguntas relativas a la petición árabe de obtener armas de Estados Unidos. A ese respecto, Ben Gurión declaró: **“No hay necesidad de que nos desangremos en una carrera armamentista. Los países árabes no pueden temer, en verdad, una agresión de nuestra parte. Israel está dispuesto a firmar una Paz de cien años, basada en el respeto de las fronteras existentes”.**

El 17 de septiembre de 1954, Moshé Sharett, entonces Primer Ministro, declaró a un corresponsal del “US. News and World Report”: **“Aún sin acuerdo formal de paz, estamos dispuestos a dar a Jordania, facilidades de puerto libre en Haifa”.**

En un artículo publicado en “Foreign Affairs”, en enero de 1955, Moshé Dayan, entonces Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Israel, dijo:

“Israel necesita imperiosamente la paz para su desarrollo económico y para llevar a cabo la gran tarea de absorber los 700.000 refugiados judíos que han venido de todas partes del mundo, incluyendo 350.000 inmigrantes arrojados de los países árabes por la intolerancia”.

El 28 de marzo de 1957, Golda Meir, Canciller de Israel, declaró en la BBC de Londres:

“No tenemos aspiraciones de expansión territorial y estamos dispuestos a dar cualesquiera garantías que las Naciones Unidas exijan de nosotros para que no nos extendamos territorialmente”.

RESPUESTA A KRUSCHEV

EN EL año 1959, el entonces Primer Ministro de la URSS. Kruschchev, envió una circular a todos los países del mundo haciendo un llamado al desarme mundial. Israel le respondió, por intermedio de su jefe de gobierno, David Ben Gurión:

“Israel no quedará a la zaga de ningún país si un plan mundial de desarme es adoptado y puesto en práctica honestamente y de buena fe. La propuesta del señor Kruschchev se reduce a adoptar el proyecto del profeta Isaías, quien propuso el desarme total (“y de sus espadas harán rejas de arado y de sus lanzas hoces”), el cierre de las academias militares (“ni se ejercitarán para la guerra”) y la prohibición de guerra de cualquiera especie (“no alzarán la espada nación contra nación”). La propuesta del señor Kruschchev será aprobada de todo corazón si se asegura la supervisión efectiva y la práctica honesta del plan de Isaías, según las condiciones de nuestra época. Naturalmente, todos los ejércitos de todos los países deben ser disueltos, sin excepción, y todos los países deben participar en el control”.

El día 11 de octubre de 1960, Golda Meir, aludiendo a un Mensaje de Nasser a Eisenhower y Kruschchev, llamándolos a terminar con la guerra fría y la carrera armamentista, dijo ante la Asamblea General de la NU:

“No nos impresionan los discursos rimbombantes acerca del desarme y la paz mundial por parte de dirigentes que no hacen lo que predicán. Nuestra región es turbulenta y subdesarrollada. Ni Israel, ni sus vecinos pueden permitirse una carrera armamentista... Pregunto ahora al Presidente de la República Árabe Unida si está dispuesto a hacer lo que recomienda que hagan el Presidente Eisenhower y el Primer Ministro Kruschchev: si está dispuesto a iniciar negociaciones. ¿Está dispuesto a encontrarse con el señor Ben Gurión, el Primer Ministro de Israel, para tratativas de paz o por lo menos para discutir un acuerdo de no agresión? Hacemos la misma pregunta al rey de Jordania, al Primer Ministro del Líbano y a todos los demás dirigentes árabes. En nombre del Primer Ministro de mi país, afirmo que él está dispuesto a encontrarse con ellos, sin condiciones previas, acto inmediato, aquí o en cualquier lugar que se le proponga”.

El 6 de noviembre de 1961, hablando en la Knesset, Golda Meir expresó:

“No existe un problema de refugiados; existe un problema de paz entre los países árabes e Israel. Si hubiera paz, el problema de los refugiados se resolvería casi automáticamente. Queremos paz con nuestros vecinos. La necesitamos. Nuestros vecinos la necesitan, sabemos

que los refugiados la necesitan. Sabemos que muchos de ellos aceptarán encantados la primera oportunidad que se les ofrezca de retornar a su vida normal, de criar a sus hijos como niños que aman y no como niños que odian”.

En tres oportunidades —17 de diciembre de 1959; 2 de noviembre de 1961 y 6 de agosto de 1962— Israel ha reiterado ante las Naciones Unidas su propuesta de paz total con los países árabes, cuyo párrafo 43 dice así:

“Hasta tanto se acepte y se lleve a cabo el desarme general en todo el mundo, el Gobierno de Israel propondrá a todos sus vecinos árabes de Israel —Egipto, Arabia Saudita, Irak, Jordania, Siria y El Líbano— un acuerdo destinado al desarme total y a la abolición de las fuerzas armadas de Israel y en los Estados árabes mencionados, a condición de que se garantice el control mutuo y constante, sin trabas, de este acuerdo, y que no sean afectadas las fronteras ni la soberanía de todos estos Estados”.

El 27 de octubre de 1962, el Primer Ministro de la India, Jawaharlal Nehru, dirigió una carta al Gobierno de Israel acerca de la disputa fronteriza de su país con China. La respuesta, firmada por Ben Gurión, dice:

“Todos nuestros esfuerzos han estado siempre dirigidos a preservar la paz en nuestra región y en todo el mundo. Jerusalén, el nombre de nuestra capital, significa en hebreo “ciudad de la paz”. Estoy totalmente de acuerdo con las expresiones expresadas por S. E. de que todos debemos hacer todo lo que está en nuestro poder a fin de eliminar el uso y la amenaza de la fuerza en las relaciones internacionales”.

El día 4 de marzo de 1963, Golda Meir expresó en la Asamblea General de la NU la satisfacción de su gobierno por el hecho de que 21 naciones, la mayor parte latinoamericanas, hubieren concurrido con sus votos para propiciar negociaciones directas árabe-israelíes. Dejó constancia que en 1961, igual moción había contado con sólo 16 votos.

MENSAJE DE SHAZAR

E L 22 DE MAYO de 1963, el Presidente de Israel, Zalman Shazar, al asumir su cargo, expresó:

“Como todo Estado democrático, Israel garantiza la libertad y la igualdad de todos sus ciudadanos, sin diferencias de nacionalidad, raza, comunidad u origen. Es un Estado del pueblo y se preocupa por el bienestar de todo el pueblo. Cuando nubes de sangre, odio racial y hostilidad se ciernen sobre los cielos del mundo, nosotros nos batimos entre los amantes de la paz, entre los que siembran la simiente

de la fraternidad internacional, y los que se mantienen fieles a la libertad del hombre”.

“Nunca fue tan necesario este anhelo de paz y comprensión mutua, nunca fue tan anhelado por nuestro pueblo renacido como ahora. Nuestra mano está extendida en señal de paz. No hemos abandonado ni abandonaremos la esperanza de que la paz no se demorará, la paz con nuestros vecinos, y la paz en toda esta región”.

El 9 de junio de 1963, dando respuesta a una nota soviética que destacaba el peligro de las armas nucleares en la zona mediterránea, el Gobierno de Israel manifestó:

“Israel no forma parte de ningún pacto. Israel no cuenta con armas nucleares y no ha permitido la instalación en su territorio de ninguna base militar, ni de armas nucleares, ni de ninguna otra clase. Preservar la paz es uno de los intereses fundamentales del Estado de Israel, y la política de Israel se funda en esa convicción”.

El 26 de junio de 1963, al asumir su cargo de Primer Ministro y Ministro de Defensa, Levi Eshkol dijo en la Knesset:

“Nos impulsa el deseo de lograr el desarme general en Israel y en los Estados árabes, con inspección mutua, para que estos países puedan encaminar sus limitados recursos a mejorar el nivel de vida de sus pueblos”.

“Todos los Estados que tienen disputas entre sí se ven abocados a una alternativa muy simple: coexistencia o no existencia. Esto se aplica a la disputa entre los grandes bloques, y se aplica igualmente, en último análisis, a los pueblos de esta región”.

Y para terminar con la cita de documentos históricos comprobatorios del inalterable espíritu pacifista de Israel, voy a dar lectura al Mensaje póstumo de Isaac Ben Zvi, el gran Presidente de Israel, que contiene conceptos que debió emitir con ocasión del décimoquinto aniversario de Israel, lo que no pudo hacer, pues falleció el 23 de abril de 1963, menos de una semana antes de la efemérides patria. Dice así:

“Israel anhela fervientemente que la paz mundial se vea fortalecida; lo ansía en su condición de miembro legal de la familia de las naciones y como pueblo que ha emprendido, con tribulación y denuedo, la tarea de revivir los desiertos del país”.

“Nuestra súplica por la paz es permanente. Hoy como siempre, extendemos una mano de paz a los pueblos que nos circundan. Confiamos en que llegará el día cuando nuestros vecinos comprendan que la cooperación mutua con Israel promoverá seguridad duradera, progreso y prosperidad para todos los países del Medio Oriente”.

¡Este es el Israel agresivo y expansionista!

PACIFICO, SI; CORDERO, NO

CLARO es que resulta necesario, indispensable, insoslayable, el afirmar, con plena responsabilidad y con limpia conciencia: Israel desea la paz con sus vecinos y la paz del mundo entero. Para ello no sólo está dispuesto a contribuir con discursos en los mítines, en la radio o en la televisión, en los parlamentos o en las Naciones Unidas, o en las Conferencias internacionales. Para que haya paz con sus vecinos está dispuesto, en cualquier instante, a suscribir un pacto de no agresión, un tratado de paz que ratifique por cien años las fronteras existentes, que implique la cooperación económica, técnica y cultural en el Medio Oriente, amén el inmediato y total desarme. A todo eso está dispuesto Israel para tener paz con sus vecinos y copartícipes del Medio Oriente. El mundo entero lo sabe, y lo saben los gobiernos árabes (no sé si los pueblos). Pero, también, felizmente, lo sabe el mundo entero y, especialmente, lo saben los gobernantes y militares árabes, Israel no es un manso, idílico e indefenso cordero pacifista, dispuesto a poner la cabeza al hacha del verdugo, a permitir resignadamente la destrucción de sus ciudades, de sus campiñas arrancadas al desierto, de sus fábricas y escuelas plantadas en el mar de la incultura del Medio Oriente, el asesinato de su pueblo, de sus hombres y mujeres laboriosas, de sus niños que crecen y florecen en la libertad, en la dignidad y el estudio. ¡No, mil veces no! Cabe repetirlo, y séanos perdonado el orgullo legítimo que como judíos tenemos al proclamarlo, pacífico, sí; dispuesto a la cooperación, al intercambio, al desarme, a todo por la concordia, pero no inermes.

Si no hay paz, si no hay pactos de no agresión, si no hay tratados, si no hay desarme, Israel tiene derecho a defenderse, tiene derecho a buscar alianzas con quien esté dispuesto a pactarlas y con quienes convenga en la lucha por su supervivencia, en el ejercicio del sagrado deber de defender su existencia como país, como nación, como pueblo.

¿Por qué la Unión Soviética, la gigantesca nación continente, con cientos de millones de habitantes, con todo su tremendo poderío e ilimitados recursos, pudo, cuando lo estimó su Gobierno necesario para los intereses fundamentales del país, pactar con la Alemania Nazi? ¿Por qué ella y todos los demás países del mundo tienen derecho a mantener relaciones diplomáticas y comerciales entre sí, sin consideración a las diferencias de doctrinas imperantes en cada uno de ellos, y, por qué, preguntamos nosotros, se pretende imponer a Israel, al pequeño Israel, de minúsculo y pobre territorio, con escasos 2.600.000 habitantes, rodeado de países con 80 millones de habitantes, que, desde hace 18 años, después de atacarlo, a pesar del acuerdo de las Naciones Unidas, después de ser derrotados y de haber suscrito treguas,

han continuado practicando el boicot económico, proclamando sus designios de agredirlo y destruirlo, por qué al pequeño Israel se pretende imponer la prohibición de adoptar las medidas elementales indispensables para su subsistencia?

¿En nombre de qué doctrina generosa, progresista, promovedora de la libertad, del bienestar, de la dignidad del género humano, en nombre de qué preceptos o de qué principios, puede pretenderse tal cosa?

MERCADERES DE ARMAS

PARA terminar, deseamos sólo aludir a otro de los acuerdos de la ya aludida Comisión de Asuntos Caudentes, el N^o 6, que dice: **“Condena la conspiración de los imperialistas de los EE. UU., Alemania Occidental, Inglaterra, para proteger a Israel, apoyándolo y suministrándole armas destructivas”.**

En primer lugar, hay allí una notoria omisión, entre otros “imperialistas” que suministran —vale decir, le venden— armamentos a Israel, está Francia. Todos saben cuán amistosas son las relaciones de ese gran país con Israel y todos saben que los aviones “Mirage”, por ejemplo, con que cuenta la aviación israelí, son de procedencia francesa. Se omite a Francia —y ello prueba lo poco honesta que es la base conceptual misma de los acuerdos de La Habana— dada la actual posición internacional del gobierno del General De Gaulle.

¿Luego, cuando Estados Unidos vende armamentos a Jordania y a otros países árabes, no es imperialista? ¿Lo es sólo cuando vende armamentos a Israel?

¿Qué menguada posición la de quienes, en vez de buscar los caminos de la paz de este mundo angustiado, contribuyen a mantener encendida la alarma y con ello, esa criminal e imperdonable carrera armamentista, que desangra a los pueblos, especialmente a los pequeños y pobres, como los del Medio Oriente, para que medren los mercaderes de armas del mundo capitalista y para que obtengan divisas los Estados comunistas!

Israel y el pueblo judío quieren la paz. No es honesto pretender por el chantaje imponer a un pequeño y débil país una adhesión que no fluya, libre y espontáneamente, de la conciencia de sus ciudadanos.

Todo el mundo sabe que el Israel de los kibutzim, el Israel gobernado bajo la inspiración mayoritaria de los partidos de avanzada y de la Histadrut, no está coaligado al bloque de las naciones capitalistas. Todo el mundo sabe que Israel no ha suscrito pactos militares ni ha permitido la instalación de bases militares en su territorio. Todo el mundo comprende también, que no es posible exigir al pe-

queño Israel que, haciendo caso omiso de sus necesidades económicas y financieras, y de la vinculación que debe mantener con el más vital de sus aliados —y en tantas circunstancias el único— cual es el judaísmo disperso en el mundo (entre el que se cuentan los cinco millones de los Estados Unidos), se adhiera de manera absoluta a alguno de los bloques de naciones que disputan a Estados Unidos y demás naciones de Occidente, la hegemonía mundial.

ADHESION DEL JUDAISMO

EN LO que respecta a nosotros, los judíos del mundo, donde quiera que nos encontremos, cualesquiera que sea nuestra filosofía, nuestro concepto político-social, nuestra creencia religiosa o nuestro agnosticismo, somos solidarios para con el pequeño, laborioso, progresista, abnegado y digno pueblo israelí. Aquellos que comparten con nosotros la convicción absoluta de que Israel existo a la luz de un legítimo acuerdo internacional y de que su existencia y seguridad son sagradas, son nuestros amigos, y, aunque a muchos pueda no gustarles este lenguaje franco, decimos también con claridad, con énfasis solemne: los que están contra la existencia, la seguridad y la suerte de Israel, están contra los judíos del mundo entero, están contra nosotros.

Quienes respetan el derecho a la vida, a la integridad y al progreso de Israel, son nuestros amigos. Los demás, son enemigos nuestros. Nuestra mano está extendida, leal y solidaria, para los primeros. Queremos ser partícipes, con igualdad de derechos, del concierto de los hombres y los pueblos libres y progresistas del mundo entero. Nuestra historia milenaria cauciona nuestra actitud.

FEDERACION SIONISTA DE CHILE
DEPARTAMENTO DE DIFUSION

Impresores "EL IMPARCIAL"